

10962

Fil.º 18/67

A IMPULSOS DE LA CODICIA.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO, ORIGINAL

DE

DON ADOLFO VARGAS.



BADAJOZ. = 1867.

Imprenta de Arteaga y compañía,

Magdalena 3.

L47 - 5677

PERSONAS.

DOÑA EMILIA.

CASIMIRO.

AQUILINO.

ALFREDO.

FELISA.

PERICO.

FERMIN.

LIV-5 247-5672

A IMPULSOS DE LA CODICIA.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO, ORIGINAL

DE

DON ADOLFO VARGAS.

Aprobada por la censura de teatros del reino, se autoriza su representacion en Real orden de 5 de Febrero de 1867.



BADAJOS.—1867.

Imprenta de Arteaga y compañía,

Magdalena 3.

A IMPRESOS DE LA CODICIA.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO ORIGINAL

DE

DON JOSE VIGIL.

Aprobada por la junta de censors del reino, se autoriza su representacion en Real orden de 5 de Febrero de 1837.



MADRID: 1837.
Imprenta de Antonio y compañía.
Marques D.

ERRONAR
DOÑA EMILIA
Al Sr. Don Francisco Mendo.
ALFREDO
FELISA
PERICO

EN PRENDA DE CARIÑO,

La escena es en la ciudad de B. en la casa de D. Casimiro
SU BUEN AMIGO,

la propiedad de
Adolfo
Queda hecho el depósito que exige la ley

PERSONAS.

DOÑA EMILIA.
CASIMIRO.
AQUILINO.
ALFREDO.
FELISA.
PERICO.
FERMIN.

La escena es en una de las ciudades de Extremadura y en la casa de D. Casimiro.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO ÚNICO.

La escena representa una sala lujosamente amueblada, puertas laterales, balcon á la izquierda y ventana en segundo término.

ESCENA I.

(PERICO limpiando los muebles de la sala.)

(Entra D. Aquilino por la puerta del foro.)

AQUILINO. Doña Emilia Cortegala?

PERICO. Aquí vive, si señor,
pase V. al comedor
mientras arreglo la sala.

AQUILINO. Si es posible, que sea pronto.

PERICO. Esto se arregla en seguida.

AQUILINO. Don Aquilino García
anuncias.

PERICO. Valiente tonto. (*Aparte*)

ESCENA II.

PERICO.

Don Aquilino, ya caigo,
¿quién había de ser? er mesmo,
el que se marchó á Granada
hace seis meses lo menos
á estudiar pa enreaor:
disen que tiene talento,
que es muchacho mu leío
y sobre tó mu despierto;
lo tendrá, yo no me opongo,
pero francamente, creg
que es loco de la cabeza
ó es que se duerme por drento.
Habla bien y no habla poco,

oyéndole me marco.
Toito su afan son los toros:
el año pasao, me acuerdo,
cuando venia de visita
me sortaba cá cameto
y me largó ca mentira
que asia temblar el misterio.
Un día me ijo que allá
en el quinto firmamento
hay tambien corria de toros
y que Apolo es er torero
y que toitos los lúnes
á las musas le dá er quiebro.
Apolo! quien lo ijera;
aquel que fué manaero
con ese labraor rico
que llaman Sampa-biñuelos
y lo echaron á la calle
porque le robó er pellejo
al amo, cuando queria
haserse der un chaleco:
que aluego se fué á serví
yo no sé si con er yerno
de Cara-estaca, y tambien
porque arrebañaba er suero
y lo vendia por su cuenta,
le vino á pasá lo mesmo.
Yo entonces ije pa mí,
á otro perro con er hueso,
pá arriba no van los malos
van pa bajo, pa el infierno.
Como siga ogaño igual
cualquiera dia va derecho
á esa casa que ahora llaman
estos señores moerns
monicomio: ¿que si vá?
me paese que lo estoy viendo,
y ha de estar mas recogio
que un pediórico: ya hemos
arreglao la habitacion.
Caballero, caballero. (*Llamando*)

ESCENA III.

PERICO y D. AQUILINO.

AQUILINO. ¿Ya está la sala?
PERICO. Al reló.
Voy á llamar ahora mesmo
á la señora.
AQUILINO. No tardes.
PERICO. La señora viene presto;
con que D. Lesmes, abur.
AQUILINO. ¿Cómo Lesmes?
PERICO. Hasta luego.

ESCENA IV.

AQUILINO.

No parece la hora mala
de visitas; mas me irrita
que al hacer una visita
tenga que hacer antesala.
Diez minutos han pasado
y mas no juzgo prudente
esperar, que se resiente
mi dignidad de letrado.
Es preciso darse brillo
y á nadie ya se la paso,
que no me encuentre en el caso
de cualquier estudiantillo.

Diez minutos? es razon,
no espero mas y me voy,
¿por ventura yo no soy
un hombre de posicion?

Solamente un mentecato
es el que en tal caso aguarda;
mirándolo bien, no tarda,
esperemos otro rato.

Mamá me ha dado lecciones
que debo en cuenta tener;
me ha dicho que para ser
un hombre de relaciones,
de posicion, de influencia,
de valer y de importancia,
no me arrienda la ganancia
como no tenga paciencia.

No sigas de la verdad
ni el camino ni las huellas,
dijo tambien,—que te estrellas
con toda la sociedad.

Que en este mundo los bienes
me ha probado la esperiencia,
no se adquieren sin paciencia,
sin desaires y desdenes.

Si pretendes á una dama
bella, simpática y rica,
a mas de esperar, suplica,
que el que no llora no mama.

Nunca descubras tu pecho
á sus cercanos parientes,
porque los ricos son gentes
como el señor los ha hecho.

Que su amor es el guarismo
y si cuenta no les trae,
todo el que pretende, cae,
en un insondable abismo.

Desde hoy á la letra sigo
los consejos de mamá;
si me recibe el papá,
ni una palabra le digo

de la niña, que la bola
bien es dejarla correr:
francamente, á la muger
se la debe coger sola;
sola y en momentos dados;
pero voto á Satanás,
seis minutos vãn, á mas
de los minutos pasados.
Si mi dignidad perdí
¿para qué marcharme ahora?
supongo que la señora,
no ha de tardar: héla aquí.

ESCENA V.

D. AQUILINO Y DOÑA EMILIA.

AQUILINO. Señora...

EMILIA. —Cuanto he sentido
haberme hecho esperar.

AQUILINO. Ya me pensaba marchar.—

EMILIA. Pero... cuándo se ha venido?
AQUILINO. Tres días hace que he llegado
de Granada.

EMILIA. Qué primor!
vendrá V. hecho un doctor
en cirugía.

AQUILINO. Licenciado
en jurisprudencia; al foro
me dediqué.

EMILIA. Qué memoria!
AQUILINO. Y he levantado en mi historia
una página de oro.

EMILIA. Ya recogeréis el fruto
de tanto afán:

(Indicándole que tome una silla.)
AQUILINO. Pues es nada.....

Cuando salí de Granada
Granada vistió de luto,
y puedo decir ufano
de los sábios en afrenta,
que donde mi voz se ostenta
enmudece Papiniano.

EMILIA. (Vaya que el niño no es parco
en ponderar su saber.)

AQUILINO. Y hanme dicho que he de ser
otro segundo Aristarco.
En dialécticas aljabas
he aguzado yo entimemas.

EMILIA. (Estas sí que son pamemas.)

AQUILINO. Lleno de razones bravas
y ante un jocoso concurso,
pronuncié un discurso un día,
y toda la Andalucía,
hoy celebra mi discurso.

EMILIA. Qué tema fué?

AQUILINO. Sí en España

desde el tiempo de Abinico,
deben hacer fé en juicio
los pescadores de caña.

EMILIA. Yo creo que sí.

AQUILINO. Pues delira:
señora en este instante;
son el fiel representante
de la mas pura mentira.

EMILIA. Es mi esposo y.....

AQUILINO. No es razon...

EMILIA. La de V. si que es grotesca.

AQUILINO. Del que por capricho pesca
y caza por aficion,
ver si quiera sea de paso
una verdad en su boca,
es cosa que al mundo choca,
por ser rarísimo el caso.

EMILIA. Y con V. opinaron
algunos

AQUILINO. No, pocos fueron;
casi casi no me oyeron
que á otro asunto me llevaron.
El acto fué joco-sério
¡qué rato pasé! ¡qué rato!
fueron Cúchares, el Tato,
el Lagartijo, Silverio
á oirme; creí mi decoro
ajado entre aquella gente.
pues viéndome, un imprudente
esclamó, ¡que salga el toro!

Hubo votos y hubo botas
y al apurarlas, el Lillo
me pidió que de un novillo
de las edades remotas
cantara alguna fazaña,
y apelando á mi memoria
híce de un toro la historia,
que comencé ¡viva España!

Yo que en ocasiones suelo
reirme del mundo, así
que aquella exigencia ví
largué el siguiente camelo:
y en tono semi-guason,
tirando al diantre la capa
dije, chavós, ante el papa
Gregorio XX á Caton,
que fué picador de brazo
y á caballo gran figura,
un novillo de Miura
le mancó de un baretazo;
que dando el caballo un bote,
le lanzara de la silla;
que el sábio rey de Castilla,
tiró á la rés un derrote;
que partió con tanta gana
tras él, que estuvo cogido;
que el monarca, enfurecido,

de partida tan serrana,
al terminar la corrida,
quiso probar que era rey,
y por eso hizo la ley
que se llama de partida.

Que del público en deseo,
Platon una banderilla
puso, y temblando Sevilla,
se apercibió Galileo:

y qué en tal temblor se encierra,
el por qué de que este sábio
desprendiera de su labio
aquello de, «anda la tierra.»

Que Guttenberg se inspiró
ante tan sublime fiesta,
y al día siguiente en la siesta
inventó lo que inventó.

Que principio as Lusiadas
en esta funcion tuvieron,
y con Apolo se vieron
las musas entusiasmadas.

Un tonto de capirote
como por burla añadió;
«si Cervantes no cenó
cuando concluyó el Quijote,
no falta, no, quien opina
y no es ningun majadero,
fué, porque gastó el dinero
en una fiesta taurina.

Que presidia Citera
de Venus acompañada,
que era Saturno el espada,
y sobresaliente Rea.

Que fué el novillo tan bravo
aseguré en conclusion,
que se anunció la funcion
por una estrella de rabo.

EMILIA. Vaya un discurso lucido.
AQUILINO. Señora, y tan acabado,
que en bronces será entallado
y en mármoles esculpido.

EMILIA. ¿Y aquí tenéis ya....

AQUILINO. Un negocio
anteayer se ha presentado;
francamente, le he aceptado
solo por matar el ocio.

Prosáico asunto: es el caso
que un hortera aristocrata
que en lienzos y sedas trata
se dá á vender betun craso,

y por si es ó no es
legítimo el que espende,
que lo demande pretende
su colega D. Andrés.

Es asunto que no quiero,
porque ver me desespera,
á un aristocrata hortera

convertido en betunero,
y ha de haber males sin cuento
al este asunto entablar;
al fin tendria que apelar
á la ley de enjuiciamiento.
Yo no sé en negocios tales
de qué razon me valdria;
ya caigo, de la teoria
de los hijos naturales.
Creo que procede un escrito
al juzgado; en mi opinion
no exige conciliacion
un negocio en que hay delito.
El asunto es harto sério;
como la cosa se enrede
muy fácil resultar puede
un delito de adulterio.
Y á ese hortera del demonio
por mas que bien no le cuadre,
como del betun sea padre
y nosea de matrimonio,
francamente, le fastidio;
que el adulterio se paga
y cuando menos, se traga
quince años de presidio.
Soy en exceso sutil
y he de plantear la cuestion
hasta por usurpacion
¡vah! del estado civil.
Yo le meteré en cintura,
por que un falso betunero
debe vivir....

- EMILIA. —Majadero! (*Aparte.*)
AQUILINO. En una mazmorra oscura.
Ha caído en un abismo.
EMILIA. ¿Y la caridad?
AQUILINO. Verdad
pero es que la caridad
comienza por uno mismo. (*Tocándose*
EMILIA. Teneis en todo razon: *en el bolsillo.*)
pero fuera mas prudente
que aconsejeis al cliente....
AQUILINO. ¿El qué?
EMILIA. Una transacion.
Os debeis hallar en un
horribilísimo apuro;
siempre el negocio es oscuro
tratándose de betun.
Betun compuesto quinario.
AQUILINO. Que de lo que está yo ignoro.
EMILIA. Ese asunto no es del foro.
AQUILINO. ¿Pues de qué?
EMILIA. De boticario:
debiais en vuestro despejo
haberlo así comprendido.
AQUILINO. Es verdad, no habia caído;
mil gracias por el consejo.

¿La vida será aburrida
en estos pueblos?

EMILIA. Tal cual,
á veces se pasa mal
pero se pasa la vida.
La sociedad es muy poca,
las noches que no hay teatro
nos reunimos tres ó cuatro
de la familia, se toca
el piano, y con franqueza
sin ningun estiramiento
se canta, se cuenta un cuento
ó se murmura ó se reza.

AQUILINO. ¿Hay tresillo?

EMILIA. Un tal D. Casto
(y por cierto que lo era)
armó un dia tal pelotera
por si con espada y basto
no era decente pasar,
que á evitar un compromiso
yo consideré preciso
el no volver á jugar.

AQUILINO. ¿De modo que no se juega?

EMILIA. Las pollas juegan al chito,
al usted es muy bonito,
y á la gallinita ciega.
Así la vida se pasa.
¿Si V. gusta...?

AQUILINO. Si, vendré,
adios.

EMILIA. Adios, sabe V.
en donde tiene su casa.

ESCENA VI.

EMILIA.

Me marea tanta simpleza;
este chico es medio lonto;
si no se marcha tan pronto...
ya me dolia la cabeza.

No me ha cogido de humor
y francamente lo siento,
porque el niño es un portento
cuando se le habla de amor.
De seguro que á Felisa
esta noche para esposa
la pide, y será cosa
de esternillarse de risa.

Ya es abogado; me espanta;
debía estar aun en la escuela:
si llega á tener clientela
¿quién le sufre? ¿quién le aguanta?
Y la tendrá, es indudable,
la necesidad en el foro
á veces es mina de oro
con filon inagotable.

Que la necesidad sea mina
es cosa muy singular...
Si le pudiera explotar
la pobre de mi sobrina...
Que hallazgo!! cuanto me alegro
que venga a nuestra tertulia
Como mi sobrina Julia
hace de lo blanco negro,
al fin caerá en el alambre;
él es abogado y basta,
tiene ya recursos, hasta
para morir de hambre.

ESCENA VII.

EMILIA Y PERICO.

PERICO. Se puede entrar, señorita?
EMILIA. Qué si se puede? Entra pues.
Qué ocurre Perico? ¿es
por ventura otra visita?
PERICO. Esta carta que me ha dao
el cartero.
EMILIA. ¿Para mi?
PERICO. Yo me paese que sí. Vase.
EMILIA. De mi primo Estanislao.
Estanislao! la conciencia
le arguye, querra entregar
al cabo, lo que tomar
jamás debiera en la herencia
de mi tío, que Dios halla
en los infiernos, en fin: (Lee).
«Querida prima; Fermin»
Fermin ¡valiente canalla!
«ayer salió para esa
»a dar seiscientos mil reales;
»que de bienes nacionales
»ha comprado ya otra dehesa,
»Creo que piensa visitarte,
»y su boda proponer
»con tu niña» ¡podrá ser!
»pon cuanto esté de tu parte
»a que lo logre, que pasa
»todo en el mundo», si, todo
menos lo que no: «es el modo
»que todo se quede en casa.
¡Valiente proposición!
mejor es tomarlo a risa:
yo casar a mi Felisa
con Fermin, con un bribon
Creerán que en nada yo estimo
mi nombre y mi dignidad;
¿qué diría la sociedad,
casándola con su primo?
Siento un no sé qué en mi alma
una especie... hagamos punto,
es gravísimo el asunto

y hay que mirarlo con calma.
Tonta despreciarle fuera,
que la sabia sociedad
hoy tiene por dignidad
un duro en la faldriquera.
Lo quiere así el hado impío
hagámoslo; pero no,
porque ¿cuando olvido yo
el testamento del tío,
que al morir dejó un legado
á mi favor y decía;
lego á la sobrina mia
mondo y lirondo el condado?

Sin derechos y sin bienes
un título ¿qué simpleza!
¿de qué sirve la nobleza
cuando que comer no tienes?

Basta de dudas y ambages,
la dan una buena dote,
y como dice el Quijote
en el mundo hay dos linages,
que es tener y no tener;
todo lo demás es cuento.
No es poco lo que lo siento;
pero es preciso acceder
y fingir aquí un enredo:
es cosa que corre prisa
con el fin, de que Felisa
olvide del todo á Alfredo.
Debo á mi esposo consejos
pedirle en esto; ¡mas qué!
si el pobrecito, está ya
como los músicos viejos.

El portero es chico listo
y á los secretos muy fiel:
¡ay! si no fuera por él
habría la de Dios es Cristo
en el matrimonio: es chico
tan bueno tan injenioso:
yo le prefiero á mi esposo
Voy á llamarle, ¿Perico?

ESCENA VIII.

EMILIA Y PERICO.

PERICO. Presente.
EMILIA. Pasa adelante.
PERICO. ¿Qué se ofrece señorita?
EMILIA. Estamos sobre un volcan.
PERICO. ¿Sobre un barcon? (no mentira)
esto siempre ha sido la sala.
EMILIA. Y es necesario que finjas,
una historieta cualquiera
que convenzas á la niña
que D. Alfredo, es un pillo,
un borracho, un quimerista

un jugador, un tramposo,
que trata con la vecina,
que dejó una novia en Cádiz
y que esta, es una perdida;
que cuando estuvo empleado,
le echaron de la oficina,
porque se comía el papel,
y se chupaba la tinta.

Que le debe al zapatero,
al barbero y al fondista
que nunca se ha confesado
y que jamás oye misa,
y en una palabra, todas
todas cuantas heregias
te se vengan á las mientes.

PERICO. ¡Con que á las mientes? que risa!
yo le meteré lo menos
tres millones de mentiras,
diré que vendía su padre
papel y piedras de chispas,
que es un charran y que anda
detrás de él la polisia.

EMILIA. Justamente, pues se trata,
de ver el como le olvida,
le aborrece y le detesta
la señorita Felisa,
conque te vas ahora mismo
á inventarlo

PERICO. Enseguita.

ESCENA IX.

EMILIA Y FELISA.

FLISA. He tenido, mamá, un sueño.
Ha estado aquí la modista?

EMILIA. Quien ha estado ante mi vista,
es el César estremeño.

FELISA. No lo conozco mamá.

EMILIA. A ese pollo tan vacío? (*Haciendo una*

FELISA. Pero es posible Dios mio? *mueca.*)
¿el hijo de su papá?

EMILIA. y no me llamas? maldita...

EMILIA. Dormías á troche y moche
pero deja que esta noche,
nos va á hacer otra visita.

FELISA. Habrá terminado el curso
y vendrá ¡puff!...

EMILIA. Tan pedante...

En un estilo crispante
me ha pronunciado un discurso.
Como asista á la tertulia
es preciso que le esploté.

FELISA. A un tonto de capirote!
¿yo mamá?

EMILIA. Tu prima Julia.

Julia es pobre, el letrado.

FELISA. Pero sin letras, mamá.

EMILIA.

Es rico.

FELISA.

¿Si?...

EMILIA.

Su papá
tiene dehesas y ganado
Y me atrevería á apostar
sin el temor de perder,
que con el tiempo ha de ser,
el que mas ha de ganar
de la curia.

FELISA.

¡Qué locura!

EMILIA.

eso siempre será un nene.
Lo que parroquia no tiene
es lo que no tiene cura.

Y es, hija mia, la verdad
por mas que parece cuento
que un loco hace á ciento
y ciento á la sociedad.

He visto á sabios vivir
en la mayor indigencia
y desprovistos de ciencia
como la espuma subir.

A muchos, porque á medrar
no se opondrá el no saber,
suele siempre enriquecer
el que no sabe ni hablar.

Yo la riqueza prefiero
que es del bien estar la esencia,
dá el dinero mucha ciencia;
la ciencia poco dinero.

(Cae una carta del bolsillo de Felisa al sacar esta un pañuelo y le coge Emilia y le abre.)

¿Qué es eso niña?

FELISA.

Un billete

que he recibido.

EMILIA.

¿De quién?

FELISA.

¿No lo dice?

EMILIA.

Si, está bien;

¿quieres servir de juguete

á ese polluelo? Alfreto

es gracioso, vivaracho,

no hay en el pueblo muchacho

que se le iguale, es bonito.

Siempre de esquina en esquina

sus ilusiones arropa

y ni es militar de tropa

ni militar de oficina.

Sin carrera ni destino

y segun dicen sin blanca

se ocupa solo en la banca

de ese maldito Casino.

Si hace algo mas es el oso

ó trampas, pues debe á todos,

es fino; de buenos modos,

propiedad de buen tramposo.

FELISA.

Pues yo mamá no le dejo.

EMILIA.

Muy bien, si te has empeñado.

hazlo, pero no has tomado

de la familia el consejo;
¿quieres darnos un disgusto?
pues ya sabes que tu tía
te deshereda el día...

FELISA. Yo por eso no me asusto,
pero cielos ¿es posible
si ahora mismo me valiera...

EMILIA. No faltará quien te quiera
Felisa.

FELISA. Es insufrible.

EMILIA. Tose, el es, está mirando,
(*Asomándose á la ventana.*)

FELISA. Y todo porque no es rico. (Vase.)

Felisa - Asomate, mira un chico
que está la casa rondando.
(*Felisa se asoma á la ventana.*)

ESCENA X.

FELISA.

¡Ay que tipo, eso no es tipo,
y que figura tan rara,
y que cara, si esa cara
es mas fea que un anticipo!
Que mirar, si tuerce un ojo
vaya! que no se me antoja
dobla Felisa la hoja,
¡Hasta me parece cojo!

ESCENA XI.

FELISA Y D. AQUILINO.

AQUILINO. Vengo á buscar el baston
que antes me dejé olvidado.

FELISA. ¿Es ese?

AQUILINO. Ya le he encontrado,
(*Esta vá á ser la ocasion.*)
A Dios gracias llegó el día,
en que me honro nuevamente
hablandoos.

FELISA. Francamente.

AQUILINO. Aquilino la hora es mia.
Traigo un encargo especial,
de haceros una visita,
al despedirme de Anita,
la niña de Bodonal
me significó deseo
por un retrato de ueste.

FELISA. Tres dias ha se lo envié
en carta por el correo;
creo que sigue enamorada.

AQUILINO. Sigue como usted tan bella,
usted aquí, allí, ella
es la perla de Granada.

FELISA. ¿Con que le gusta mi amiga?

AQUILINO. Pero me gustais mas vos.

FELISA. Ejun, ejun.

AQUILINO. Esa tos
á desconfiar me obliga....

FELISA. No se porqué.

AQUILINO. De impaciencia
por veros, cuanto he sufrido,
en mi ausencia he estado herido.

FELISA. ¿De qué?

AQUILINO. De punta de ausencia.

FELISA. A mi tambien por difunta
me tuvieron hace un mes.

Pero dígame ¿qué es
estar herido de punta?
quisiera que usted denote
esa frase.

AQUILINO. Si, la emplea
recordando á Dulcinea
el bueno de D. Quijote.
Sois la espina de esta flor.

FELISA. De veras? quién lo diria?

AQUILINO. He sido de Andalucía
lo que de Troya el Pastor
que cánticos á las Diosas
pasó su vida entonando.

FELISA. Esto me vá interesando.

No me cuente usted esas cosas.

AQUILINO. Os amo con tal delirio.

FELISA. ¿Con que me amais? está bien
¿pero es mucho?

AQUILINO. Ese desden
no es desdén, es el martirio
que á un alma pura devora,
que rasga en crueldad mi pecho.

FELISA. ¿Pero es vuestro amor un hecho
ó es una broma?

AQUILINO. Señora.
Yo ya soy letrado y sin
que V. se ofenda ni en chanza...

FELISA. Le voy á dar esperanza;
si V. viene con buen fin.

AQUILINO. Vengo con el fin mas santo,
mas elevado y mas noble;
mi voluntad es un roble,
y os quiero tanto y tanto,
que pediros para esposa
pretendo.

FELISA. (Me has aplastado.)

Ya sabreis que del casado
es la vida muy costosa,
y pudiera un desengaño...
que aunque soy rica no basta.

AQUILINO. Es que yo he de ganar hasta
cinco mil duros al año,

FELISA. (Eso es una atrocidad
y es al saber un insulto.)

AQUILINO. Hoy soy el jurisconsulto

primero de esta ciudad.
Tengo la gloria por tema,
soy poeta y soy letrado,
hace tiempo que he pensado
dedicaros un poema.

FELISA. Y le escribiréis?

AQUILINO. Tal creo.

Felisa
Aquilino Tendré mucho gusto en ver.....
Como encuentre á una mujer
aficionada al toreo,
seguro mi ronca lira
oíreis sonar armoniosa,
que una muger bulliciosa
es lo que solo me inspira.

FELISA. Al toreo? ese es mi fuerte.

AQUILINO. Su fuerte de V. que risa.

FELISA. Lo juro á fé de Felisa,
os voy á hechar una suerte.
Ya os podíeis preparar

AQUILINO. Con que una suerte, me escama
esto es lo que se llama
quererle á uno torear.

FELISA. Os elijo para esposa.
(Que marido mas fatal
habíais de ser), haceis mal
porque sois aun poca cosa
para mi

AQUILINO. ¡Como! ese insulto
ni tolero, ni resisto,
poca cosa, habrase visto,
decir á un jurisconsulto,
á un hombre de posicion;
al que esclamar puede ufano,
que comenta á Tertuliano
como á Sócrates, Platon .
Al que con lucidas notas,
terminó curso tras curso,
al que pronunció un discurso
de las edades remotas;
tan celebrado y lucido
tan lucido y celebrado
que en broncees será entallado
y en mármoles esculpido.
Al que en su historia, de oro
mil páginas levantára.
Yo os devuelvo á la cara
la ofensa, por mi decoro,
quedais provocada á un duelo.

FELISA. Si se habrá muerto la gata?

AQUILINO. La culpa tiene quien trata
á gentes de poco pelo.
Tengo ya perdido el tino;
como no me venge estallo.

ESCENA XII.

LOS DICHO Y ALFREDO.

- ALFREDO. ¿Qué es eso, yo no adivino....
FELISA. Que ha de ser? don Aquilino
que me ha levando el gallo.
ALFREDO. Galan que falta á una bella,
no estima en nada su nombre.
AQUILINO. Y si antes le falta ella?
ALFREDO. El que entonces le atropella
ni es caballero, ni es hombre.
AQUILINO. La dama que á un galan osa
decir de su honor en mengua
al pedirla por esposa,
que es el galan poca cosa,
debe arraucarse la lengua.
Y como esta señorita
me ha dicho....
ALFREDO. No hay que saber
lo que ha dicho: ¡á quien no irrita!..
si la lengua se la quita,
que le queda á la muger.
FELISA. Y me ha provocado á un duelo. (llo-
ALFREDO. Felisa cese tu llanto. rando.)
Y á V. le va á arder el pelo
pida por su vida á un santo.
AQUILINO. Si el santo se me fué al cielo.
ALFREDO. Con vuestro mismo baston
(Tomandola violentamente la mano de Aquilino)
Vais á purgar el delito
AQUILINO. Perdon, no tuve razon.
FELISA. No le pegues pobrecito
que ya te pide perdon,
en fin, esta concluido
todo ya.
ALFREDO. Si ha de morir.
FELISA. Alfredo, no hagas ruido,
que esto nos podrá servir
para un plan que he concebido.
Un tal D. Fermín Barbosa,
(que sueña indudablemente)
hoy me pide por esposa,
y mama acepta gustosa,
porque es rico y es pariente.
Mama desiste tan luego
como le prueven que el tal
D. Fermín, se pone ciego,
jugando, y que en el juego
ha perdido su caudal;
que si ayer era muy rico
hoy vivé dando petardos
que solo es rico de pico
por último, que es un chico
que anda mucho á picos pardos.
AQUILINO. Qué le dirá? pues señor,

- FELISA. al fin me voy á lucir.
Si V. me hiciera el favor
de pasar al comedor,
mientras me voy á vestir?
- AQUILINO. Sin decirme á qué, no puedo.
- FELISA. A tratar con D. Alfredo
de un asuntillo de estado: (Vanse)
¿quién mejor que un abogado
puede forjar un enredo?

ESCENA XII.

D. FERMIN Y PERICO.

- PERICO. Hoy se presenta la cosa
como quien dice, de guasa.
- FERMIN. Esta sala es muy hermosa:
yo soy D. Fermin Barbosa.
- PERICO. Mu conosio en su casa;
y yo soy Pedro Ligero.
- FERMIN. Pareces chico travieso.
- PERICO. Si señó, soy el portero
porque siendo manaero
me queé cojo, y por eso
el amo compaesio
este destino me ha dao.
Porque miste, yo he servio
de sordao destinguio
y nunca me he prenunsiao.
Ñaide de mí tiene quejas,
pues sí yo me queé cojo
fué por que guardando obejas,
los gües de Esjarra-pellejas
cayeron contra un rastrojo
que yo me debia comé;
y para que V. me entienda,
para hacêrselo sabé
al amo, le fui á cogé
á su gañan una prenda.
Er gañan que era er novillo
muchacho mu tremendon,
tiró entonses de un cuchillo
me atisó en este tubillo
y me cortó este tendon.
- FERMIN. Pobre chico, que desgracia!
y eres casado
- PERICO. Casao...?
yo! me hace V. gracia.
Toito estaba arreglao
con la cosinera Inacia:
y er médjico mardesio
hubo entonses he desir
cuando yo estaba jerio
que siempre habia de vivir
con er tendon encogio.
No sé qué se figuró
la Inacia cuando esto oyó,

disen que armo un enreo
y en el enreo se enreó
con un tal Sampa Sobeo.

Yo por eso no la quiero
agraviá, pero ar fin
se dise, yo soy portero
y ya se ve!... D. Crispin,

FERMIN. es V. tambien soltero?
Si, pero pienso casarme
con tu señorita.

PERICO. Puede...
quiera Dios que no se arme
la gorda.

FERMIN. Y si enterarme
de lo que pasa y sucede
en esta casa, quisieras,
cuanto pidas tu tendrás.

PERICO. ¿Cuanto pida?
FERMIN. Cuanto quieras.

PERICO. De veras?
FERMIN. Y tan de veras,

PERICO. que muy pronto lo verás.
Pero V. qué se ha creio?
estoy porque se ha engañao,
ya le he dicho que he servio
de sordao destinguio
y jamas me he prenunsiao.
De aqui se va V. a largar
ahora mesmo.

FERMIN. Toma y calla.

PERICO. La cosa es particular
media jara!

FERMIN. Con que
PERICO. Vaya,

me lo jase gomitár.

Pues señ, mi señorito
es un bruto, probe viejo,
en casa no toca pito,
es pescaor, y er mardito
siempre pierde el aparejo;
Juega bien y por lo fino
á eso que llaman tresillo,
pero cuando va al casino
no se viene el mu endino
sin haber llevao coillo.

Este á su esposa le irrita
y le gruñe y él se fincha,
pero enseguita se le quita
porque ni corta ni pincha;
quien manda es la señorita.

Doña Emilia es mu leía
y sobre tó mu colá;
sabe inglés y georgrafia;
la señora está monta
segun er gusto der dia.
Aunque es vieja coquitea
toavía con un melitar,

y es mas, que me lo marea;
que... vamos, ella no es fea,
y pare V. de contar.

Yo creo que se la está dando
por mas que él es un corrió
y tiene un pesqui, Dios mio!
yo no sé cómo ni cuando
las narises ha metio

en esta casa, no sé....
(Perico, no te deslises,
no sea que la vaya habé)
El á metio las narices)
con que ya me entiendo usted.

La señorita Felisa
es despejá, sin pasion
disen tós que es poetisa,
pero pegá un boton
ni planchar una camisa
ella jamas ha sabio;
pues que toito su despejo
yo creo que está redusio
á mirar en un espejo
si le está largo el vestio.
Siempre á pleitos con las muelas
anda, pues la mu endina,
no sale de la cosina
sin rebañar las casuelas,
cuando hay una golosina.
Jamás la gente está quieta
á su lao, que ya la cola,
ya el papel, ya la cacheta,
para haser una cometa,
la niña se pinta sola.
Si V. viera el tocaor,
¡cuánto polvo, D. Fermin!
hay dos mil aguas de olor!
yo le llamaría mejor
que tocador, botiquin.
Pero la muchacha es lista,
es amable y es atenta.
Y novio

FERMIN.

PERICO.

Dios nos asista,
dicen que corre por cuenta
de un maldito periodista;
¡Y hay en casa ca quimera!
la señora y el señor,
están porque no le quiera,
pues dicen que un escritor
anda siempre de boquera.

FERMIN.

Pues yo soy un potentado,
tengo dehesas y dinero,
y estoy tan enamorado,
que si antes no me he casado...

PERICO.

Es porque está V. soltero.

FERMIN.

Toma esta carta y confío
que á ella darás, ¿qué... no quieres?

PERICO.

V. será el preferio.

- FERMIN. Dices....
PERICO. Que estoy con venio
de lo que son las mugeres,
Espero contestasion?
FERMIN. No, porque en ella le esplico
que esta noche en la reunion...
PERICO. Aqui te pierdes Perico
lo menos otro doblon.

ESCENA XIII.

D. FERMIN Y D. CASIMIRO. (*Viene de pescar.*)

- CASIMIRO. Quién le ha dado á V. permiso
para entrar en esta casa?
FERMIN. Soy el señor de Barbosa.
CASIMIRO. ¿Con que es V. barbo? ¡caya!
(*Arreglando la caña en aleman de echársela.*)
yo que hace cuarenta dias
que por tarde y por mañana,
y sin descansar momento,
de los barbos ando á caza,
y ni á peva, ni á lombriz,
ni á jaramugo, ni á nada,
he podido dar con ellos:
¡un barbo aquí! ¡cosa estraña!
bien dicen que en este mundo,
la ocasion la pintan calva.
FERMIN. ¡Este señor está loco!
CASIMIRO. ¿Pero qué oíó? si habla,
FERMIN. Po soy D. Fermin Barbosa.
CASIMIRO. ¿Con que D. Fermin? aguarda,
¿para cuando es la escopeta?
Perico, tráela cargada.

ESCENA XIV.

FERMIN, EMILIA Y CASIMIRO.

- EMILIA. Ya se cumplió mi deseo;
te tenía puesta la proa,
seis años que no te veo.
FERMIN. Es verdad, desde Lisboa.
EMILIA. Tengo recuerdos muy gratos
de aquel pueblo.
FERMIN. No es estraño,
pasamos tan buenos ratos...
EMILIA. No he vuelto desde aquel año;
qué cosas vimos, qué cosas,
y qué costumbres tan raras,
qué ocurrencias tan graciosas
y sobre todo qué caras.
FERMIN. Qué mujeres.
EMILIA. Las mujeres
de su belleza el misterio
guardan allí, los placeres
están en el cementerio.
Si lo miramos despacio

vimos tantas necesidades...
allí del Rey el palacio
es de las necesidades.
Y eso encierra una verdad;
por una divina ley
es una necesidad
en todas partes el Rey.

CASIMIRO. ¿Y tú qué entiendes de reyes?

EMILIA. ¿Y tú qué sabes de Roques?

CASIMIRO. Yo soy licenciado en leyes.

EMILIA. Esposo, no me provoques,
oyes el relój? las ocho.

CASIMIRO. Adios amigo, os dejo.

EMILIA. A la cama viejo chocho. (Vase).

CASIMIRO. Hasta despues, pelgar viejo.

ESCENA XV.

FERMIN Y EMILIA.

FERMIN. Es tanto lo que me gusta
Felisa.

EMILIA. Te ha interesado.

FERMIN. Solo pensarlo me asusta;
estoy tan enamorado!
acaso mi mala estrella... ..

EMILIA. Habla Fermin.

FERMIN. No, no quiero.

EMILIA. ¿Tal vez se lo has dicho á ella?

FERMIN. A ella no, pero al portero
ha poco le di un billete
por mas que sé que anda al medio... ..

EMILIA. Ni te asuste, ni te inquiete
tal idea, que yo remedio
le pondré, ¿te marchas pronto?

FERMIN. Quizá pasado mañana.

EMILIA. No te marches, no seas tonto,
estate aquí una semana.

FERMIN. Ya ves si Felisa adora...

EMILIA. Como tú se lo hayas dicho,
antes de un cuarto de hora
verás muerto su capricho;
te lo juro á fé de Emilia.

FERMIN. Pues señor, si le acomoda,
con una de la familia
yo prefiero hacer mi boda.

EMILIA. Tu tendrás buen capital;
eras el único hijo,
tambien Felisa.

FERMIN. Esigual,
en eso yo no me fijo;
veinte mil duros de renta
segun esta relacion.

EMILIA. ¡¡Veinte mil!! por esa cuenta
tienes ya mas del millon.

ESCENA XVI.

DICHOS Y FELISA.

- FELISA. Las ocho han dado, mamá,
y ya ves que estoy vestida.
- EMILIA. Te has puesto la falda blanca?
Así me gustas, Felisa.
- FELISA. Como has dicho que esta noche
vamos a tener visita...
- EMILIA. Este señor que es tu primo;
El que tu mano codicia.
- FELISA. Mi primo, ¡Jesús qué primo!
- FERMIN. Para servirte.
- FELISA. Me indican
primo del alma, tus ojos,
que tu traes torcidas miras.
- EMILIA. Tu primo Fermin es rico.
- FELISA. Mamá, me lo presumía.
- EMILIA. Tiene dehesas y ganados.
- FERMIN. Y un sinnúmero de fincas.
- FELISA. Pero es señor fuerte cosa.
Yo tengo mas de una amiga
que se han casado con ricos
en aras de su codicia
y viven desesperadas
y saltan, votan y trinan,
renegando de su suerte,
y están tan arrepentidas
que si les fuera posible
de seguro se volvian
atras, y algunos maridos
conozco en la Cofradía...
- FERMIN. Como conmigo te cases,
serás del pueblo la envidia,
El rico siempre es feliz
- FELISA. No transijo, esa teoría
jamás tuvo ni de paso
en mis principios cabida.
- EMILIA. Qué principios mas mohosos,
qué rancia filosofía.
- FERMIN. Tendrás suntuosos palacios.
- EMILIA. Tendrás deliciosas quintas.
- FERMIN. Y caballos de regalo.
- EMILIA. Carretelas y berlinas.
- FERMIN. Y en Alemania y en Londres.
- EMILIA. Y en París y en las provincias.
- FERMIN. Lucirás ricos tocados.
- EMILIA. Y algo mas has de tener, *después este*
y cuanto de él exijas. *¡este venio*
- FELISA. Lo esencial es la modista.
- EMILIA. Hoy me prometo encargarte
una de esas papalinas
que dejan al aire libre
la castaña.
- FERMIN. Son bonitas,
- FELISA. pero ha pasado la moda,

Se pueresa
parte pupilera fea
ya las gasta la Casilda,
que segun dicen se pinta
hasta el cielo de la boca,
¡que cursi mas abatida!
EMILIA. Pues sinó te encargaré
una talma guarnecida
con adornos de guipur,
con agremanes y cintas,
de terciopelo, se entiende.
FELISA. Qué moda tan antiquisima.
Como con Fermin me case,
de la coronada villa
los trages para mi boda
han de venir; la modista
no se ha de llamar Dolores
Andrea ni Catalina
se ha de llamar cuando menos
Madama Estron Petit Misia.
(*Se oyen voces y ruido.*)

ESCENA XVII.

LOS DICHOS Y PERICO.

EMILIA. ¿Qué es eso Perico?
PERICO. Na,
señorita, una friolera,
un caballero mu majo
que ha medío con la cabeza
escalon por escalon
y aunque el probesillo lleva
una geria en un brazo
y eschambarilá una pierna,
va corriendo po la calle
lo mesmo que una sentella;
ai se ha queao el paragua,
los guantes y la colmena
y este peaso de carta.
EMILIA. ¿Cómo carta? ¡una targeta!
Alfredo Sanchez.
FELISA. ¿Que oigo?
cuenta Perico, si cuenta,
qué le ha pasado á esa jóven?
PERICO. Señoritas qué refriegal
se han tirao ca puñala,
qué han hecho temblar la tierra;
las cosas de las mugeres
que siempre han de ser las mesmas,
bien lo isen los romanses,
las mugeres están hechas
de rabos de salamandras;
han tenio arriba una gresca!
FELISA. Pero esplicate.
PERICO. Ya voy:
la vecina es una pécora
yo no la quio agraviá,
pero es una lana buena.
y mientras su pobre esposo

ahora dormia á pierna suerta,
ese seño Don Arfreo
que es un pájaro de cuentas!
como otras veces lo hace,
subió arriba, y á una seña
que ya tiene convenia
la vecina, abre la puerta
y en menos que canta un gallo
güerve á baja la escalera.
No tienen tiempo pá ná,
pero es er caso que ella
es segun tengo entendio
tan golosa y tan rafera,
que pá mercar golosinas
toito cuanto atrapa empeña.
Don Arfreo es el que anda
estas cosas, el que lleva,
el que trae, y el que lo avia:
y el que el negocio le arregla;
como los marios son
los últimos que se enteran,
ar cabo de Dios te sarve.
yo no sé de qué manera
el mario lo ha sabio
y cayendo ya en la cuenta
como estaba ya escamao,
cuando subió la escalera
ahora poco D. Arfreo
tiró entonces de una tea,
pintándole dos javeques
en un brazo y una pierna.
Don Arfreo es un perdido
un trapisonda, un ..

EMILIA.

PERICO.

(Aprieta.)

Y toma ca jaramago,
y es hombre de tantas deudas,
y de tantas trapisondas,
y de tan mala cabeza,
que creo que en sábanas limpias
es imposible que muera.
¿Es eso?

EMILIA.

FELISA.

Perfectamente.

¡Infame, quien lo creyera!

ESCENA XVIII.

EMILIA, FELISA Y FERMIN.

EMILIA.

Ya has oido relatar
á Perico y es famosa,
esa conducta.

FELISA.

Otra cosa
no se podia esperar
del tal Alfredo.

EMILIA.

Con esto,
plenamente está probado
que solo te habia tomado.

como criminal pretesto.
FELISA. Has triunfado.
FERMIN. ¿Si, de veras?
ganas me dán de abrazarte.
EMILIA. Chico, puedes ya casarte
con Felisa, cuando quieras.
Voy á preparar la boda
para el domingo.
FERMIN. Muger!
EMILIA. Aquí debemos hacer,
un casamiento á la moda.
FERMIN. ¿Y el cariño?
EMILIA. No seas niño.
FERMIN. Cuándo se engendra?
EMILIA. Despues.
Hoy nos casa el interés,
ya no nos casa el cariño.

ESCENA XIX.

DICHOS, ALFREDO Y AQUILINO.

ALFREDO. Yo no puedo ya sufrir.
¿Con que se vá V. á casar?
Antes le debo anunciar,
que al freir será el reir.
AQUILINO. Y yo les debo advertir
que obreis con mucha cautela,
porque el que no corre, vuela;
y pueden daros un perro...
EMILIA. Señores para este entierro
quién le ha dado á ustedes bela?
ALFREDO. Si me permitís, la llave
soltaré de la verdad;
que es obra de caridad
enseñar al que no sabe.
EMILIA. Hable V.
ALFREDO. La cosa es grave;
sépase, pues, qué el señor,
hoy no es mas que un jugador
que vive dando petardos;
que anda mucho á picos pardos...
AQUILINO. Y á picos de otro color.
EMILIA. Oyes lo que dice Alfredo
y es muy extraño tu calma.
FERMIN. Voy á romperle á V. el alma.
(Tomando una silla en actitud amenazadora.)
ALFREDO. ¿El alma?
AQUILINO. Jesús qué miedo.
EMILIA. Fermin, consentir no puedo
escándalos en mi casa,
pues está buena la masa....
¿Qué vas á hacer?
(Lanza la silla sobre Alfredo).
FELISA. Ay! le dió.
AQUILINO. Le ha hecho daño?
FELISA. Infame!
ALFREDO. No.

LOS DICHOS CASIMIRO Y PERICO.

(Casimiro con bata, gorro de dormir y las cañas de pescar en actitud de imponer orden).

CASIMIRO. ¿Qué sucede aquí? ¿qué pasa?
Culpa será de mi esposa.

EMILIA. Es verdad, soy la culpable.

CASIMIRO. Era una cosa indudable.

No podía ser otra cosa.

¿Qué pasa?

EMILIA. Qué? que Barbosa

hoy que ni tiene camisa,

pretende....

CASIMIRO. ¿A quién?

EMILIA. A Felisa.

CASIMIRO. Y tú le aceptas?

FELISA. Jamás.

Para mí está tan demas
como los perros en misa.

Querer yo á un hombre que juega,
que pierde hasta la chaveta.

(Felisa y Alfredo conferencian con Casimiro.

FERMIN. Vaya una niña coqueta!

Es del último que llega.

EMILIA. Qué descaro, y no lo niega.

AQUILINO. Mas bien está haciendo alarde.

FERMIN. Es una traicion, cobarde,

(Tentado estoy del demonio

que es un falso testimonio)

he de probaros mas tarde.

Ya le ajustaré una cuenta

á esos des enredadores.

AQUILINO. ¿A nosotros?

FERMIN. Sí, señores,

y han de pasar por la afrenta

del que infamemente inventa.

EMILIA. Pero ¿no es cierto?

FERMIN. No.

AQUILINO. Quiá.

Disculpás son esas ya
á deshora.

EMILIA. Fermin?

FERMIN. Basta.

(En actitud de marcharse).

EMILIA. Por Dios, un momento.

FERMIN. Hasta

El valle de Josafá. (Vase).

EMILIA. V. es el que ha enredado,

la madeja, si señor,

AQUILINO. Yo no soy enredador.

señora, soy, abogado.

EMILIA. Lo que V. será es...

AQUILINO. Cuidado.

Vaya una señora fina.

- EMILIA.** A la calle. V. imagina...
AQUILINO. Y son personas de clase. (Vase).
EMILIA. Que no quiero que se case
ni con mi pobre sobrina.
(Indica ñ Perico que hable de Alfredo).
PERICO. D. Alfredo es un borracho,
un jugador, un tramposo.
CASIMIRO. Es un chico muy juicioso,
un excelente muchacho,
ó callas ó te despacho,
tu sitio es la portería.
PERICO. Señorito... (Vase).
CASIMIRO. No hay tu tia,
este chico nos conviene.
EMILIA. Con un hombre que no tiene
mas que la noche y el dia.
Jesús, qué barbaridad!
CASIMIRO. ¿No ves, esposa, no ves,
desde que el dinero es
virtud, amor y amistad,
cómo anda la sociedad?
EMILIA. Calla esposo y no seas necio.
CASIMIRO. Yo puedo decir muy recio.
EMILIA. (Metió la pata el demonio.)
CASIMIRO. Que la paz del matrimonio
es la finca de mas precio.
EMILIA. De ningún modo transijo
que esto me argulle malicia.
CASIMIRO. A impulsos de la codicia,
no cases jamás á un hijo:
que si le casas, de fijo
labras al fin su ruina.
Donde el amor no domina
no puede existir la paz.
EMILIA. Me vas poniendo capaz
de darte una cachetina,
yo para mis hijos quiero
una posición verdad;
porque hoy la felicidad
está solo en el dinero.
CASIMIRO. La cancion de siempre. Pero....
FERMIN. No consiento que me argullas
(amenazándole)
CASIMIRO. A que vá á hacer de las suyas?
EMILIA. No me apures la paciencia.
CASIMIRO. Muger, pero y la conciencia?
EMILIA. Eso son bobadas tuyas.
Hablar de conciencia hoy,
es como hablar de la mar.
No tenemos mas que habla,
que de hablar causada estoy.
CASIMIRO. Pues mira esposa, yo soy
el padre aqui; y le concedo
mi permiso, y D. Alfredo
se ha de casar con Felisa.
EMILIA. ¿Qué se ha de casar? qué risa..
(Va forjaré yo otro enredo.)

CASIMIRO. Alfredo, puedes casarte.

FELISA. ¡Bendita sea vuestra boca!

CASIMIRO. Que mi muger está loca.

ALFREDO. Como están la mayor parte.

EMILIA. Tentada estoy de arrancarte,

de un tiron esas narices:

Transijamos, pero...

CASIMIRO. Dices?

EMILIA. Que una dote la daré

De mil onzas, para qué

sean en realidad felices.

FIN.



